

BOLETÍN

Volumen 2

Verano 2022

SUBCOMITÉ PARA EL CULTO DIVINO EN ESPAÑOL

Noticias



Mons. Leonard P. Blair
Arzobispo de Hartford
Presidente del Comité para el Culto Divino

Subcomité para el Culto Divino en español
Mons. Daniel E. Garcia, *Presidente*
Obispo de Monterey
Mons. Carlos A. Sevilla, SJ
Obispo emérito de Yakima
Otros miembros a designar

Consultores del Subcomité
P. Heliodoro Lucatero
P. Angel Rivera-Fals
P. Juan J. Sosa
Hna. Roseanne Belpedio, CSJ
Sra. Dolores Martínez

Secretariado del Culto Divino
P. Andrew Menke
Director ejecutivo
P. Dustin P. Dought
Director asociado
Sra. Silvina Cerezo
Especialista multicultural
Sr. Matthew M. Godbey
Asistente administrativo
Sr. David K. Ringwald
Asistente del staff

USCCB – Divine Worship
3211 Fourth Street, NE
Washington, DC 20017
Tel: (202) 541-3060
USCCB.org/cultodivino

© 2022 USCCB. Todos derechos reservados.
Se puede distribuir este Boletín gratis.

AVIVAMIENTO EUCARÍSTICO NACIONAL Y EL CARÁCTER DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS

(Adaptado del Newsletter de mayo de 2022)

“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida” (Jn 6, 51).

Los obispos de los Estados Unidos están convocando a un Avivamiento Eucarístico Nacional de tres años que comenzó el 19 de junio de 2022, día de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (*Corpus Christi*). El objetivo del Avivamiento es renovar a la Iglesia a través del encuentro con Jesús en la Eucaristía –la fuente y la cumbre de nuestra fe católica– y culminará en un Congreso Eucarístico Nacional en Indianápolis, Indiana, que se realizará del 17 al 21 de julio de 2024. Se puede encontrar más información sobre el Avivamiento Eucarístico y el Congreso Nacional en es.EucharisticRevival.org.

Sobre el Avivamiento

A finales del año 2019, un estudio indicó que aproximadamente solo un 30% de los católicos creen en la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía. Esta dolorosa realidad inspiró a los obispos de los Estados Unidos a organizar una convocatoria llamando a todos los católicos de los Estados Unidos a participar del Avivamiento Eucarístico Nacional, *Mi carne para la vida del mundo*. El Avivamiento Eucarístico es un desafío para que cada católico renueve y reavive su fe a través de la adoración eucarística. A medida que la Iglesia en los Estados Unidos comienza esta renovación, es importante revisar el significado de los congresos eucarísticos.

Carácter y Estructura de los Congresos Eucarísticos

El libro *Ritual de la Sagrada Comunión y del culto eucarístico fuera de la Misa* describe a los congresos eucarísticos en su tercer capítulo, llamado “Varias formas de culto que se tributan a la Sagrada Eucaristía”. Fundamentalmente, un congreso eucarístico es una “estación” (*statio*) o la reunión de la Iglesia en torno al misterio de la Eucaristía. La descripción de un congreso como “estación” lo conecta con la antigua tradición romana de las liturgias estacionales. En el pasado, en determinados días, el Papa viajaba a una de las muchas iglesias de Roma para la celebración de la Eucaristía. Allí, representantes de toda la diócesis se reunían para celebrar un solo sacrificio eucarístico, una manifestación especialmente poderosa de la unidad de la Iglesia. Esta tradición existe de alguna forma incluso hoy en día. De acuerdo con el *Ceremonial de los Obispos*, una misa estacional es aquella misa que el obispo celebra rodeado de sus sacerdotes, diáconos y ministros

laicos, con la participación de todo el pueblo de Dios; aquí tiene lugar la manifestación preeminente de la Iglesia (n. 119). El *statio* de un congreso eucarístico debe ser visto desde esta perspectiva. Lo que expresa la liturgia estacional, también lo hace un congreso eucarístico.

Estos congresos pueden ser diocesanos, organizados por una comunidad para toda la Iglesia local; regionales o nacionales, organizados por una Iglesia local para otras Iglesias de una región o nación; o internacionales, organizados por una Iglesia local elegida por el Santo Padre, para Iglesias de todo el mundo. Los congresos diocesanos, regionales y nacionales son convocados por los obispos, y los congresos internacionales por el Santo Padre. El propósito de estos congresos es un conocimiento más profundo de la Eucaristía y del culto eucarístico. Los fieles reunidos se esfuerzan por comprender más plenamente un aspecto particular del misterio eucarístico expresado por el tema del congreso, y adoran el misterio eucarístico públicamente con un vínculo de caridad y unidad. Para que estos congresos sean considerados “estaciones” es esencial la plena participación de la Iglesia local y otras Iglesias.

Tanto la preparación exterior como interior son fundamentales para la fecundidad de un congreso eucarístico. En primer lugar, se realiza un estudio del tema por expertos en teología, estudios bíblicos, liturgia, pastoral, y asuntos ecuménicos, así como en las ciencias humanas. En los congresos internacionales, este estudio suele culminar con la publicación de un texto base. A continuación, se presta especial atención a la preparación para el congreso a través de la catequesis, el

culto y la caridad. En la catequesis, los participantes reflexionan sobre la Eucaristía como el Misterio Pascual de Cristo, quien está verdadera, real y sustancialmente presente en las especies eucarísticas. Él está vivo y obrando en su Cuerpo, la Iglesia. Durante la adoración, los fieles se comprometen a la participación plena, consciente y activa que exige la liturgia. Esta participación da fruto en la escucha de la Palabra de Dios, ofrenda de sí mismo en el sacrificio eucarístico y la unidad de la Iglesia. En caridad, los participantes viven la generosidad que brota de la mesa eucarística. De esta manera, la Eucaristía resplandece como signo de solidaridad que espera su realización última en el Reino de los Cielos.

Un congreso puede durar desde un día hasta varios días, y la celebración de la Misa es siempre su centro y cumbre. Los congresos eucarísticos internacionales culminan en la *statio orbis* (“estación del mundo”), la celebración de la Eucaristía presidida por el Santo Padre o su legado como signo visible de la comunión de la Iglesia universal. Además de la Misa, hay celebraciones de la Palabra de Dios, sesiones catequéticas y conferencias públicas que exploran el tema del congreso. Se ofrece una variedad de catequesis que se adapta a las necesidades de diferentes grupos. La oración en comunidad y la adoración eucarística de forma extendida tienen lugar en algunas iglesias cercanas, que brindan oportunidades para internalizar el tema. Una característica especial del congreso son las procesiones eucarísticas, que tienen lugar de acuerdo con las normas establecidas por el obispo diocesano y de acuerdo con las condiciones sociales y religiosas del lugar.



Avivamiento Eucarístico NACIONAL

- Avivamiento: 19 de junio de 2022 – 8 de junio de 2025
- Año diocesano: 2022–2023;
Año parroquial: 2023–2024;
Año de salir en misión: 2024–2025
- 10º Congreso Eucarístico Nacional:
Indianápolis, 17–21 de julio de 2024
- Sitio web: es.EucharisticRevival.org

USCCB APRUEBA UNA EDICIÓN REVISADA DEL RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

(Adaptado del Newsletter de noviembre de 2021)

En la primera reunión presencial en dos años de la USCCB, los obispos de la Iglesia latina aprobaron cuatro ítems de acción presentados por el Comité para el Culto Divino. De particular interés es la edición revisada en español del *Ritual de la Iniciación cristiana de adultos* (RICA), aprobada por 218 votos a favor, con 3 en contra y una abstención. Esta edición no es una traducción nueva, sino que es una actualización que corrige varios errores en el texto actual, como también para incorporar textos del *Misal Romano* aprobados para su uso en los Estados Unidos, y en particular, para que coincida con los cambios realizados a una edición nueva en inglés aprobada al mismo tiempo, con el título *Order of Christian Initiation of Adults*.

Aunque la enumeración de los párrafos de las ediciones revisadas en español e inglés siguen exactamente los números de los párrafos de las ediciones actuales, hay algunos elementos nuevos en el texto que se envía a la Santa Sede. En particular, las palabras que hacen referencia a las distintas categorías de individuos se han ajustado a efectos de una mayor claridad. De este modo, en los libros rituales, la palabra “candidato” a menudo se refiere genéricamente a cualquier persona que se prepara para recibir un sacramento, ministerio o bendición. Sin embargo, en el contexto del proceso de la Iniciación, en las últimas cuatro décadas en los Estados Unidos se ha desarrollado la costumbre de usar la palabra “candidato” para referirse a una persona ya bautizada que se está preparando para recibir los otros sacramentos de Iniciación. Así, para ayudar a clarificar las etapas del proceso, el nuevo libro reflejará esa práctica y reservará el uso de la palabra “candidato” solo a aquellos que ya están bautizados, y utilizará otros términos como “simpatizante”, “solicitante”, “catecúmeno” y “elegido” como reemplazos de la palabra “candidato” cuando se refiera a individuos en otras etapas del proceso de Iniciación.

Otros dos cambios notables en la nueva edición se encuentran en la celebración combinada de la Vigilia Pascual de Iniciación y el Rito de recepción. Ahora se proporciona un lenguaje introductorio, motivado por una sensibilidad ecuménica, destacando la diferencia entre los catecúmenos y los que ya están bautizados. También se agregan al rito las rúbricas y las oraciones para el bautismo de un niño en la Vigilia Pascual, una posibilidad señalada tanto por el *Ritual para el Bautismo de los niños* como por el *Misal Romano*. Este rito combinado ya se suministraba a la Iniciación de los elegidos, la recepción en plena comunión de los candidatos y la confirmación de los católicos no catequizados, y por lo tanto ahora proporciona los textos para una cuarta categoría de personas que podrían iniciarse en la Vigilia Pascual.

En relación con RICA, las ediciones revisadas en español e inglés de los *Estatutos nacionales para el catecumenado* fueron aprobadas por 224 votos a favor, 0 en contra y una abstención; y 222 votos a favor y 1 en contra, respectivamente. Esta votación, presentada por el Comité para los Asuntos Canónicos y el Gobierno Eclesiástico con el asesoramiento de los Comités para el Culto Divino y para la Evangelización y Catequesis, actualiza los estatutos a la luz de casi cuatro décadas de experiencia en catequismo y el proceso de Iniciación cristiana. Ahora se proponen menos estatutos, es decir, solo aquellos que son verdaderamente legislativos, complementarios a la ley universal y exclusivos de los Estados Unidos. Si el Dicasterio para los Obispos concede la *recognitio*, estos estatutos revisados derogarán los que se encuentran actualmente en vigor y su texto se publicará en las nuevas ediciones del RICA, como es el caso del texto ritual actual.

SILVINA CEREZO DESIGNADA COMO ESPECIALISTA MULTICULTURAL DEL SECRETARIADO

(Tomado del Newsletter de diciembre de 2021)

El Secretariado del Culto Divino da la bienvenida a la Sra. Silvina Cerezo como su nueva Especialista Multicultural, quien se concentra en temas litúrgicos en español. Su primer día en la Secretaría fue el 10 de enero de 2022.

Silvina comenzó a trabajar para la USCCB en 2018 como Asociada de Programa para los Programas Especiales del departamento de Servicios de Migración y Refugiados (MRS, por sus siglas en inglés). Brindó un amplio apoyo

administrativo y programático, preparando, editando y publicando documentos y otras comunicaciones. También realizó las traducciones del inglés al español de textos, material educativo y promocional y organizó eventos especiales para el Departamento de Migración. Antes de trabajar en la USCCB, Silvina trabajó durante varios años en Caridades Católicas de la Arquidiócesis de Washington.

Silvina es originaria de Argentina, donde estudió español, literatura y latín. Vivió en Dublín, Irlanda durante varios años, y allí profundizó su conocimiento del idioma inglés. Después de llegar a los Estados Unidos, se graduó de la Universidad Católica de América con una Licenciatura en Artes en Estudios Interdisciplinarios. Continuó su educación como estudiante de la Casa de Estudios de los Dominicos en Washington, DC.

Estudio

TEOLOGÍA EN LAS PRÆNOTANDA: SANACIÓN

(Tomado del Newsletter de septiembre de 2017)

Apoyándose en el antiguo axioma de que existe una relación recíproca entre la oración y la creencia (lex orandi, lex credendi), “Teología en las prænnotanda” –una serie del Secretariado del Culto Divino– explora tal relación según se refleja en las prænnotanda (introducciones) de los ritos litúrgicos de la Iglesia. Cada uno de los artículos de la serie enfatiza algunos de los temas teológicos que son parte integral de las celebraciones de los ritos, y proporciona ejemplos del modo en el que se puede ver la relación entre creencia y culto en los textos de los ritos. Aquí se consideran dos prænnotanda de los sacramentos de sanación: Penitencia y Unción de los enfermos, a través del cual Cristo “quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros” (Catecismo de la Iglesia católica, n. 1421).

Ritual de la Penitencia (RP)

El sacramento de la Penitencia es personal a la vez que eclesial: el pecado afecta las relaciones con Dios y con los demás seres humanos (cfr. RP, n. 5). A través del “sacramento de la Penitencia, los fieles ‘obtienen de la misericordia de Dios el perdón de las ofensas a él inferidas y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que lesionaron al pecar, y la cual los ayuda a su conversión con la caridad, el ejemplo y las oraciones’” (n. 4, citando *Lumen gentium*, n. 11). Esta doble relación con Dios y con el prójimo estaba en el núcleo del ministerio de Jesús en la tierra. Él “no sólo exhortó a los hombres a la penitencia a fin de que abandonaran sus pecados y se convirtieran de todo corazón, sino que también acogió a los pecadores y los reconcilió con el Padre” (RP, n. 1). El ministerio terrenal de reconciliación de Cristo alcanzó su plenitud definitiva cuando “él mismo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Por eso, en la noche en que fue entregado, al comenzar su pasión salvadora, instituyó el sacrificio de la Nueva Alianza en su sangre para el perdón de los pecados” (n. 1).

Aún con la sanación ofrecida por Cristo, el pecado aún prevalece en el mundo. Por esta razón, “la Iglesia nunca ha dejado de llamar a los hombres a que se arrepientan de sus pecados, ni de manifestar la victoria de Cristo sobre el pecado” (n. 1). El sacramento fortalece a quienes lo reciben para que se aparten del pecado y cura las relaciones heridas por el pecado. “[P]ara que este sacramento de salvación produzca toda su fuerza en los fieles de Cristo, debe como echar raíces en toda su vida e impulsarlos a servir con mayor fervor a Dios y a sus hermanos” (n. 7). Al vivir este sacramento a través del servicio a Dios y al prójimo, uno “se constituye para el mundo en señal eficaz de la conversión a Dios” (n. 4). La conversión a Dios es un proceso diario en el que la persona escoge vivir la vida en Cristo en lugar de escoger el pecado.

Las diferentes partes del sacramento de la Penitencia demuestran sus dimensiones personales y eclesiales y ayudan al penitente a lograr mejor la conversión de vida. Para comenzar la reconciliación, “[e]n los actos del penitente ocupa el primer lugar la contrición” (n. 6a). Es la “conversión íntima del corazón, que comprende la

contrición por el pecado y el propósito de una vida nueva” (n. 6). Después de este examen de conciencia, una reflexión personal sobre los propios pecados y su impacto en la relación con Dios y con los demás, el penitente confiesa sus pecados al sacerdote “obrando en persona de Cristo” (n. 6b). La conversión del penitente “se completa por la satisfacción de las culpas, la enmienda de la vida y la reparación del daño cometido” por medio de un acto de penitencia (n. 6c). Estos actos de penitencia ayudan al penitente a transformar la conducta que llevó al pecado en primer lugar. Deben ser “verdaderamente un remedio del pecado, que contribuya a la renovación de la vida” (n. 6c). Finalmente, el sacramento de la penitencia se completa “mediante el signo de la absolución”, por la que Dios perdona al penitente, usando “signos visibles, concedernos la salvación y renovar la alianza quebrantada” (n. 6d). Así, las diferentes partes de este sacramento reparan las relaciones entre Dios y el pecador, y entre los fieles y sus hermanos y hermanas. La *prænotanda* recoge tres imágenes bíblicas para expresar la naturaleza trinitaria de este sacramento: “el Padre recibe al hijo que regresa a él; Cristo coloca sobre sus hombros a la oveja perdida y la conduce al redil, y el Espíritu Santo vuelve a santificar su templo o lo habita más plenamente” (n. 6).

Cuidado pastoral de los enfermos: Ritos de la Unción y del Viático (CPE)

La enfermedad y el sufrimiento afectan a todos, tanto si son ellos mismos los enfermos o si alguien a quien conocen está enfermo. “Cristo, quien durante su vida con frecuencia visitó y curó a los enfermos, los ama precisamente porque sufren” (CPE, n. 1). Cristo no sólo consoló a los enfermos, sino que él mismo conoció el sufrimiento, ya que soportó su Pasión por nuestra salvación. Para los cristianos actuales, “su fe les ayuda a comprender más profundamente el misterio del sufrimiento y a soportar su dolor con más valor” (n. 1). Recordando el misterio de los sufrimientos del propio Cristo, los cristianos son capaces de unir sus sufrimientos presentes a los de Cristo, y recuperar fuerzas en la victoria de Cristo sobre la muerte. En el sacramento de la Unción de los enfermos, la Iglesia encomienda “a los enfermos al Señor sufriente y glorificado, a fin de que él los alivie y los salve (cfr. Sant 5, 14-16)” (n. 5).

Este sacramento tiene su raíz en el propio ministerio de Cristo para con los enfermos y “les encargó esto a sus discípulos” (n. 5). La Iglesia continúa el ministerio de Cristo para quienes sufren y llama a la comunidad a apoyar a esas personas mientras perseveran en su fe y unen sus sufrimientos a los de Cristo. La enfermedad no es un castigo por los pecados personales (cfr. n. 2); más bien, “[c]on su testimonio, los enfermos demuestran que nuestra vida mortal tiene que ser redimida por medio del misterio de la muerte y resurrección de Cristo” (n. 3). Por medio de la celebración del sacramento, los enfermos se convierten en testigos para los demás de que la gracia de Dios está presente incluso en la debilidad de la humanidad. “Cristo... les da fuerzas a los fieles afligidos por la enfermedad, por medio de una ayuda solidísima” (n. 5). La Iglesia también ofrece su apoyo reuniéndose para la celebración del sacramento, dando un signo visible de la comunidad de fe a la cual pertenecen los enfermos.

Aunque todos nosotros estamos llamados a luchar “valerosamente contra toda enfermedad y [buscar] cuidadosamente las bendiciones de la salud” (n. 3), la *prænotanda* también comenta el papel de la enfermedad en la economía de la salvación: “siempre debemos estar preparados para completar lo que falta a los sufrimientos de Cristo para la salvación del mundo, mientras tenemos en perspectiva la liberación de la creación para la gloria de los hijos de Dios (cfr. Col 1, 24; Rom 8, 19-21)” (n. 3). “[E]l papel de los enfermos en la Iglesia consiste en recordar a los demás las cosas esenciales o más altas” (n. 3) y “la Iglesia exhorta a los enfermos a asociarse gustosamente a la pasión y muerte de Cristo” (cfr. Rom 8, 17) y en esa forma a contribuir al bien del pueblo de Dios” (n. 5).

La Unción de los enfermos “da la gracia del Espíritu Santo a aquellos que están enfermos: mediante esta gracia, la persona completa es ayudada y salvada, es sostenida por la confianza en Dios y reforzada contra las tentaciones del Maligno y la angustia por la muerte” (n. 6). Es más, “[l]a recuperación de la salud puede seguir a la recepción de este sacramento, si esto es provechoso para la salvación de la persona enferma” (n. 6). Por medio de este sacramento, la Iglesia cuida del bien espiritual y físico de la comunidad y profundiza su fe en Dios.

CONSTRUIR LA PAZ A TRAVÉS DE LA LITURGIA

(Tomado del Newsletter de enero de 2017)

La sagrada Liturgia es un momento privilegiado en el que se puede fortalecer la paz y la unidad en las comunidades. En el culto a Dios, los miembros del Cuerpo de Cristo se reúnen a pesar de cualquier diferencia que exista entre ellos (cf. 1 Cor 1, 10-17; 1 Cor 12, 12-13). En el nivel más fundamental, todos los cristianos participan en la liturgia según su dignidad bautismal—tanto si son niños, padres, solteros, religiosos o parte del clero— porque “se llaman y son hijos de Dios” (*La Iniciación cristiana*, Observaciones generales [ICOG], n. 2; cf. 1 Jn 3, 1). Esta unidad de adopción viene derivada de la incorporación al Misterio Pascual de Cristo. Como miembros del Cuerpo de Cristo, “se ordenan... para llevar a su pleno desarrollo a los fieles, que ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (n. 2).

Además de los actos de caridad, misericordia y justicia social, la comunidad trabaja por la paz y la unidad mediante las acciones litúrgicas de la Iglesia. El *Newsletter* de agosto–septiembre de 2015 ofrecía sugerencias para las celebraciones litúrgicas para dirigir la oración en tiempos de persecución de los cristianos, por el dolor de migrantes y refugiados y para el cuidado de la creación. Orar por esos temas sigue siendo urgente como siempre. Sin embargo, en los últimos años, otro tema requiere de la atención del Pueblo de Dios: la necesidad de paz, la no violencia, y unidad entre los pueblos, mientras hombres y mujeres de buena voluntad buscan soluciones a los problemas sociales y políticos de nuestro tiempo.

Paz y no violencia en nuestras comunidades

Durante más de cincuenta años, cada Papa ha ofrecido un mensaje de esperanza y paz a todos los pueblos, el 1º de enero, Día Mundial de la Paz. En 2017, el mensaje del Papa Francisco, titulado: “La no violencia: un estilo de política para la paz” fue muy apropiado para el estado del mundo de hoy en día, especialmente cuando los acontecimientos políticos actuales ofrecen oportunidades para que las personas expresen sus opiniones de manera no violenta.

En un mundo convulso, el Papa Francisco invita a todos a reflexionar sobre los modos en que se puede vivir como discípulos de paz. Para los cristianos —discípulos misioneros del Señor Jesucristo— un modo de expresar

ese discipulado es a través de lo que el Papa Francisco llama “construcción de la paz mediante la no violencia activa”. “Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto” (“La no violencia,” n. 6). El Santo Padre recuerda el Sermón de la Montaña de Jesús, en el que el Señor “enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cfr. Mt 5, 44) y poner la otra mejilla (cfr. Mt 5, 39)” (n. 3). Para conectar el mensaje del Señor con la liturgia, se lee más adelante en este gran sermón, que no solo debemos amar a nuestros enemigos, sino también orar “por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial” (Mt 5, 44-45).

Como hijos e hijas adoptivos de Dios, los cristianos tienen la responsabilidad de vivir como Cristo, en humilde obediencia a los mandamientos de amor de Dios. En la Eucaristía, los fieles son fortalecidos por el alimento del Cuerpo y la Sangre para convertirse en este mundo en el rostro de Cristo para los demás. “[O]freciéndose a sí mismos con Cristo, contribuyen al sacrificio universal en el cual se ofrece a Dios, a través del Sumo Sacerdote, toda la Ciudad misma redimida; y piden que, por una efusión más plena del Espíritu Santo, llegue todo el género humano a la unidad de la familia de Dios” (ICOG, n. 2). Al recurrir a la oración en vez de a la violencia, los cristianos muestran con el ejemplo de sus vidas que Dios es fuente de paz, esperanza y ánimo.

Sugerencias litúrgicas para “construir la paz” en la parroquia y la comunidad

Incluso antes del mensaje del Santo Padre, la Iglesia católica en los Estados Unidos ya había dado un primer paso en la oración activa por la paz. El 9 de septiembre de 2016, las diócesis y parroquias celebraron un “Día de oración por la paz en nuestras comunidades”, propuesto originalmente por el arzobispo de Louisville, Joseph E. Kurtz, que era entonces presidente de la USCCB. Para ese día especial, el *Newsletter* de julio de 2016 ofreció una variedad de sugerencias litúrgicas, que siguen siendo buen punto de partida para organizar celebraciones a nivel de diócesis, parroquias, seminarios, escuelas católicas y otras instituciones.

La *Institución general del Misal Romano* ofrece una gran amplitud en el uso de muchas opciones para el Misal Romano, Misas y oraciones por diversas necesidades y para diversas circunstancias, particularmente donde existen importantes necesidades pastorales en una comunidad (cfr. nn. 368-370, 373-374). Para el actual clima político y social, existen algunos formularios para Misas que incluyen: “Para fomentar la concordia” (n. 15), “Por la unidad de los cristianos” (n. 17), “Por los cristianos perseguidos” (n. 19), “Por la patria o la ciudad” (n. 21), “Por los gobernantes de las naciones” (n. 22), “Por la paz y la justicia” (n. 30), “Por los prófugos y exiliados” (n. 32), y “Por los que nos afligen” (n. 42). Junto con homilias bien compuestas, intercesiones y música apropiada, estas opciones pastorales se pueden utilizar para responder a las necesidades de la comunidad congregada.

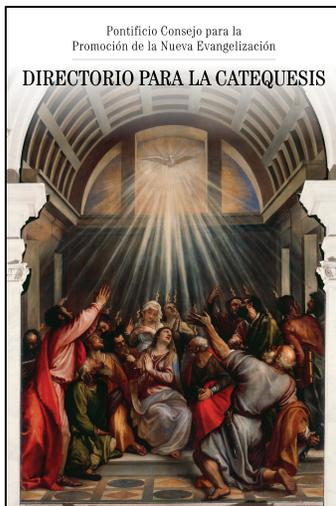
Otra opción para trabajar y orar por la paz –quizá infrutilizada– es la Liturgia de las Horas. Por ejemplo, unas Vísperas celebradas mensual o trimestralmente en una parroquia o diócesis podrían no solo ayudar a introducir a los fieles a esta forma de oración litúrgica, sino que también proporcionarían oportunidades de construir una comunidad y orar por la paz y otras necesidades del mundo. Ciertas partes del oficio diario se podrían adaptar para responder mejor a preocupaciones concretas (por ejemplo, una lectura distinta, una o más intercesiones especiales, y una oración conclusiva sacada de un formulario especial del Misal Romano). Los feligreses o distintos grupos parroquiales pueden ayudar a planificar el servicio ofreciendo sus propias sugerencias de intenciones particulares y pueden ayudar a organizar las Vísperas de manera regular. La oración litúrgica se podría unir a una serie de pequeñas pláticas o discusiones sobre temas de actualidad, presentados por miembros de esos grupos o expertos locales.

Recursos

DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS

326 páginas, \$24.95, store.USCCB.org/products/directorio-para-la-catequesis

A la vez que la Iglesia católica continúa con su misión de enseñar la fe cristiana, el Directorio para la catequesis (2020) establece pautas prácticas para la enseñanza de la catequesis y presenta normas universales para guiar la evangelización. El Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización presenta el Directorio para avivar la proclamación del Evangelio a personas de todas las edades y en todas las etapas de la vida.



Este nuevo Directorio representa una continuidad con dos documentos anteriores: el Directorio catequético general de san Pablo VI, de 1971, y el Catecismo de la Iglesia católica de san Juan Pablo II, de 1992.

El contexto cultural actual plantea nuevas problemáticas que necesitan una atención pastoral, principalmente en el campo de la catequesis: la cultura digital y la globalización de la cultura. Ante estos nuevos retos, el Directorio presenta una catequesis kerygmática, sin restar el valor de la mistagogia ni el testimonio de la caridad. Ofrece, así, una nueva perspectiva en el encuentro con Cristo, sin olvidar las fuentes en las que se apoya.

Este documento será de enorme ayuda en el desarrollo y crecimiento de catequistas, tanto veteranos como nuevos.



Devociones populares en el Tiempo Ordinario

El mes de junio está dedicado a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús y con motivo de esta solemnidad queremos hacer referencia brevemente a su historia y también mencionar al primer país de América Latina consagrado al Sagrado Corazón de Jesús: la República del Ecuador. En 2022, se celebra la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús el viernes 24 de junio. El propósito de esta devoción es la reparación del Sagrado Corazón de Jesús.

Santa Margarita María Alacoque (Francia, 1647-1690) fue escogida por Jesús para propagar el culto al divino Corazón. Jesús se le manifestó con el corazón abierto, y señalando su corazón, le recordó de su infinito amor sacrificial por los hombres y que en respuesta solo recibe ingratitud y agravios. Jesús pidió que la fiesta del Sagrado Corazón sea celebrada cada año el viernes siguiente a la solemnidad del Corpus Christi.

El 8 de mayo de 1873 la devoción al Sagrado Corazón fue formalmente aprobada por el Papa Pío IX. Más tarde, el 25 de mayo de 1899, el Papa León XIII anunció la consagración de todo el género humano al Sagrado Corazón de Jesús con la encíclica *Annum sacrum*. En

América Latina, la República del Ecuador ya se había consagrado al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María el 25 de marzo de 1874. Con motivo de esta consagración se construyó en Quito la Basílica del Voto Nacional que fue bendecida por san Juan Pablo II el 30 de enero de 1985.

En Ecuador, durante el mes de junio es muy común ver la imagen del Sagrado Corazón de Jesús adornando las ventanas y las entradas de las casas. También los fieles realizan procesiones con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús quien es adornado con la bandera del Ecuador y honrado con cánticos de alabanza. Un ejercicio espiritual muy común en el Ecuador durante la festividad del Sagrado Corazón de Jesús es la práctica y meditación de la Hora Santa desde las once de la noche del día previo a la solemnidad hasta la medianoche como acto de adoración y reparación.

Imitando el fervor ecuatoriano, honremos e imitemos con más devoción el amor generoso y fiel de Cristo por toda la humanidad para que todos sepan quien reina en nuestras vidas.

HORA SANTA: LA HORA DE LA PASIÓN

La Hora Santa se origina en la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní: “Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo” (Mt 26, 38). La Hora Santa es un llamado de Jesús a velar con él durante su agonía y profunda soledad.

El Papa Pío XI en su carta encíclica *Miserentissimus Redemptor* fomentó la práctica de la Hora Santa: una hora de adoración eucarística en presencia del Santísimo Sacramento meditando la Pasión y Muerte de Jesús. Es una hora de reflexión que nos permite volcar todos nuestros sufrimientos en su Sagrado Corazón para luego recibir la fortaleza necesaria para poder sobrellevarlos.

ADORACIÓN Y REPARACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

- Recepción de la Sagrada Eucaristía durante el primer viernes del mes por un período de nueve meses con la intención de expiar los pecados propios y los de los demás y de reparar el honor de Cristo.
- Realizar el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús por santa Margarita María Alacoque.

Rezos opcionales:

- Oración expiatoria al Sagrado Corazón de Jesús del Papa Pío XI.
- Letanía del Sagrado Corazón de Jesús.
- Rezar el Vía Crucis o el santo Rosario, especialmente los misterios dolorosos.
- Rezar la Coronilla de la Divina Misericordia.